

12  
488



ORACION INAUGURAL.

—  
AÑO DE 1881.  
—

BH

1546



M1603  
R 1547

BH  
1546

# DISCURSO INAUGURAL

LEIDO

EN EL INSTITUTO DE 2.ª ENSEÑANZA

DE LA

## PROVINCIA DE ALAVA

EN LA SOLEMNE APERTURA DEL CURSO ACADÉMICO

EL DIA 1.º DE OCTUBRE DE 1851

POR

EL BACHILLER DON EUSEBIO CAMARERO,

*Juez del Tribunal de Oposiciones de esta Capital,  
Catedrático propietario de Latin y Castellano, y Secre-  
tario del mismo Instituto.*

---

VITORIA: IMPRENTA DE LA VIUDA DE MANTELI É HIJOS.

R. 19421



---

«Etenim omnes artes, que ad humanitatē pertinent, habent quoddam commune vinculum, et quasi cognatione quadam inter se continentur.—Cic. pro Arch. poet.

Todas las ciencias pues, que pertenecen á las humanidades, tienen cierto vínculo comun, y estan enlazadas de tal modo entre sí, que parece existe una relacion de parentesco entre ellas.—Cic. en defensa del poeta Arquias.

## Señores:

**A**L tomar á mi cargo el honroso de dirigir por la vez primera los débiles acentos de mi voz á un público tan escogido como ilustrado en la solemne apertura del año académico de 1851 á 1852, que hoy da principio, tuvo que combatir mi ánimo, no acostumbrado á empresas de tal naturaleza, con tanta eficacia y tales fuerzas de reflexion para vencer los insuperables obstáculos que se le oponian, que por fin vino á conseguir un glorioso triunfo, basándole mas bien en la nobleza de sentimientos, que caracterizan á todos cuantos me escuchan, que en la copia de ideas y razones, de que me hallo desgraciadamente despojado. Partiendo, pues, de este principio, principio, que á la verdad ha dado

impulso á mi espíritu, desembarazo á mi lengua y fuerza á mis espresiones, admití gustoso esta honorífica aunque árdua comision. Para desempeñarla con aquel acierto y lucidez, que en épocas anteriores llenaran mis sábios y dignos compañeros, y con aquella sublimidad de pensamientos, propios de la ilustre y erudita sociedad, que ha tenido la honra de asistir á este solemne acto, deseara poseer en este dia los conocimientos de todos los mas sábios filósofos y oradores así de la antigüedad como de nuestros tiempos modernos. Sin embargo, con vuestro permiso continuaré mi desaliñado discurso de este modo.

He aqui, Señores, he aqui el dia memorable para todos los amantes de las glorias vitorianas por el aniversario de la restauracion de su Instituto, que nuestra excelsa Reina por uno de aquellos rasgos de su innata bondad se dignó conceder de nuevo y de la manera mas amplia á esta muy noble y muy leal provincia de Alava, mediante las eficaces y poderosas razones, que por medio de una distinguida comision expusieran á su Real ánimo las autoridades provincial y municipal. He aqui tambien, amados compañeros y queridos discípulos, he aqui vultve y resplandece el dia de júbilo y alegría, el dia deseado de todos los que anhelan por el saber, y el dia en que esta escuela como una madre solícita, cariñosa y la mas diligente de todas nos llama á su recinto y abraza con placer á sus tiernos hijos, que por algun tiempo han estado emancipados de ella, y han carecido de la dulzura de sus cariños y de la utilidad de sus instrucciones. Este es el dia, en que disipadas las tinieblas de la ociosidad, debe renacer nuestro gozo y empezar con asiduidad nuestro trabajo. Cesaron ya los dias de descanso: el entendimiento arde en vivos deseos de saber: el honor nos llama: las puertas de las ciencias estan abiertas; y finalmente la suprema voz de Minerva resuena con entusiasmo en este centro literario. Preparémonos, pues, nosotros catedráticos: preparémonos con asiduidad y siempre con afan: y todos los que conservais algun cargo honorífico en este establecimiento y cualesquiera que dependais de él, disponeos y preparaos tambien con nosotros. ¡Qué honroso, de cuánta gravedad, y cuán agradable se presenta á nuestra vista en el dia de hoy el esclarecido cargo de cada uno de nosotros! ¡Qué importantes y cuán diversas especies ocurren á nuestro entendimiento en un asunto tan delicado! Y vosotros, jó-

venes escolares, aquí tenéis los celosos directores, á quienes se encomienda vuestra educación. Ved el dulcísimo seno, donde os prodigará el pasto literario y religioso vuestra cariñosa madre. Venid, daos prisa, y volad á él en este día tan plausible. Ella os descubre los tesoros de su alma, para que os aprovecheis de sus doctrinas, alienta vuestra esperanza, infunde fortaleza en vuestro corazón, renueva vuestro ánimo, y finalmente os abre con singular gozo las puertas del saber, recibiendo una y mas veces en sus alimenticios y dulces brazos á sus mas tiernos hijos. Entrad, pues, jóvenes alaveses: preparaos: y llegad con prontitud, alegría y contento. De este modo os llama la veneranda ciencia de la religion y moral, depositaria de las cosas mas sublimes, á todos los que os dedicais al estudio de sus importantísimas verdades: de este modo la agradable de la geografía y la magestuosa de la historia: de este modo la exactísima de las matemáticas: de este modo la muy fecunda de la retórica y poética: de este modo la extensísima de la física con sus ricas auxiliares la química é historia natural: de este modo la muy interesante de la psicología y lógica; y de este modo en fin, la de los elegantísimos idiomas de los Cicerones y Cervantes. Aun hay otras muchas y por cierto muy excelentes: á unas y otras debéis dirigir vuestras miras, si deseais merecer algun día el honroso título de literatos. Para conseguirle, pues, considerad en primer lugar que espaciosísimo campo os presenta la filosofía en sus agradables y amenas asignaturas. Sola su enumeración seria suficiente, carísimos jóvenes, si venis con vivos deseos de alcanzar fama y gloria, si tenéis verdadera emulación, y si os mueve, como así lo creo, el honor y el anhelo por dejar profunda memoria á la posteridad. ¿Por ventura no ardeis en vivos deseos de aprender? ¿No os escita el estímulo de adquirir los conocimientos de las ciencias, principalmente de la filosofía, cuyo estudio os ocupa en la actualidad, y que es el fundamento de ellas, y en donde se encuentran tan nobles como gustosas artes? Animáos, pues: este nuevo día os llama á la gloria: preparadla el camino.

Si alguno de vosotros, terminada la carrera de los estudios, desea conseguir aquella: si alguno se propusiese, como es muy conveniente, llegar á la cima de las letras, tenga entendido y y lleve siempre fijo en su memoria que aun cuando se dedicase

al estudio de alguna de las ciencias que se comprenden en el número de las que hoy se llaman facultades, y en ella pusiere toda su mayor atención, como el jóven mas laborioso y aplicado, si desprecia, si abandona del todo aquellas que le sirven de auxilio y fundamento, como las lenguas, las letras humanas, y en una palabra, la filosofía, nunca podrá hacer progresos en ella, ni merecer el honroso título de literato ni de sábio, segun conviene al que se ama á sí mismo y se acuerda de su gloria.

Para interesaros, pues, en el estudio de las ciencias, que pertenecen á las humanidades, comprendidas en la facultad de filosofía, me he propuesto ocupar en este breve rato vuestra atención, demostrando el enlace íntimo que tienen entre sí, y al mismo tiempo la utilidad, placer, y aun necesidad que tenemos de su estudio.

Y á la verdad, Señores, parando profundamente toda nuestra atención en la naturaleza de las artes y ciencias humanas ¿quién no advierte una íntima conexion entre ellas, ser una sola la ciencia universal, como es una sola la naturaleza y una sola la verdad, y que las que llevan el nombre de ciencias y artes, son ciertas ramas, que dimanando de ella participan de su misma índole, y se enlazan entre sí de tal modo que donde concluye la una, da principio la otra? De aqui se sigue necesariamente que la una sin el auxilio de las otras, excluidas del todo como ciencias extrañas ó tambien como inútiles, no puede aprenderse con perfeccion, ni pueden hacerse notables progresos en ella. Oid al orador romano lo que dice sobre esto en el libro 3.º de sus oraciones. »Nullum est enim genus rerum, ajebant veteres, quod aut avulsum á cæteris per se ipsum constare, aut quo cætera si careant, vim suam conservare possint.» No hay, pues, ningun género de cosas, decian los antiguos, que pueda subsistir por sí mismo separado de los demas, ni los otros conservar toda su fuerza, si carecen de esta union.

Pero si conviene presentar á vuestra vista algunos ejemplos en una cuestion de suyo tan obvia, tan clara, considerad esta ciencia universal como un árbol muy fecundo y hermoso, en el cual es preciso distinguir el tronco, las ramas, las hojas y las flores. ¿De qué sirven las ramas sin el tronco ó de qué las hojas sin la raiz? Si pues señalamos y colocamos en este árbol fecundísimo de las ciencias la filosofía como su tronco y profunda raiz;



las ciencias, que se designan en el dia con el nombre de facultades, como sus ramas; y las lenguas cultas, las bellas artes, y finalmente todas aquellas ciencias que pertenecen á las humanidades, como sus hojas y flores vivas, que por todas partes despiden flagrantes y delicados olores, ¿quién se dejará seducir, quién envanecido en su propia sabiduría será tan necio que habiendo cogido solamente la flor, crea ha tomado ya del árbol lo suficiente para sí? ¿Mas qué es la flor sin la rama, y la que recibe su vida del tronco sino ciertamente una belleza, y no una planta estéril como la sombra que huye sin cuerpo? Si pues se quiere que la flor permanezca en todo su vigor y lozanía, conviene reciba la vida de sus ramas y de su tronco cuanto lo exija su propia naturaleza y sea suficiente para su conservacion.

Esto aun puede esclarecerse mas, si examinamos con el mayor cuidado y atencion el objeto de cualquiera ciencia. La medicina por ejemplo nos enseña á curar; mas no á hablar; la gramática nos enseña á hablar; mas no á curar: y la fisica, omitiendo otras ciencias ni á curar ni á hablar; pero nos pone de manifesto las causas mas elevadas de los fenómenos, que se observan en la naturaleza y en las artes. Mas el médico para cumplir con su importantísimo y gravísimo cargo, segun lo exige la humanidad miserable y doliente, y en especialidad aquella que se le ha encomendado; para poder conocer las causas de las cosas y hacer aplicacion de ellas á las artes y á los usos comunes de la vida; para saber hablar con propiedad; y por último para curar con el mayor acierto, conviene se ocupe en el estudio no solo de la medicina sino tambien de la gramática y fisica. Esto mismo con corta diferencia podemos aplicar á todas y á cada una de las demas ciencias. Pero si para dilucidar mas este asunto queremos hablar del noble y muy excelente deber de un jurisconsulto, diré; ¿cómo podrá desenvolver las leyes del modo que es permitido al ingenio humano en un negocio dificilísimo y complicadísimo, en el que se halla envuelta la inocencia con la refinada malicia, la moderacion con la audacia y la honestidad con la torpeza? ¿Cómo dirigir en una grave discusion los agudísimos dardos del racionio, destruir los errores y disipar las tempestades de las pasiones sin el estudio de la lógica? ¿Cómo hablará con exactitud, propiedad y pureza sin la gramática? ¿Cómo con verbosidad y afluencia sin la historia, sin la fisica, sin los cánones y sin el

derecho natural? ¿Cómo con eficacia sin la moral y religion? ¿Cómo con belleza, animosidad y donaire sin la poesía? Y ¿cómo finalmente con agrado y convencimiento sin la retórica y la fecundísima elocuencia? Si pues todas estas ciencias diferentes componen el deber de un abogado, debe dedicarse con el mayor esmero al estudio de todas ellas en cuanto dependa de él y lo permitan sus fuerzas y naturaleza, eligiendo primeramente las mejores, y despues las menos principales.

Si ahora contemplamos no la utilidad, no la necesidad, sino solamente el placer que nos puede resultar del estudio de las humanidades y bellas artes, ¿quién no se estimula, quién no se enardece y emplea el tiempo de dia y noche en cultivarlas? ¿Qué diré de ti, atractiva poesía, que eres las dulces delicias y pasto agradable del entendimiento, que siendo una sola y tomando el origen desde los primeros tiempos del mundo, reuniste en sociedad á las naciones mas bárbaras, y arrebataste con la dulzura de tu canto los ánimos mas feroces, y los entendimientos mas incultos? ¿Qué de ti, espaciosísima y utilísima física, que sujetas á tu albedrío todo cuanto encierra la misma naturaleza, que invades lo que se halla depositado en su seno, que penetras hasta lo mas recóndito de ella, y que manifiestas aun contra su voluntad todos sus arcanos, todos sus misterios? ¿Qué de ti, excelente, sutil y elevada ciencia de las matemáticas, que mides los cielos con el radio, y pesas como en una balanza los astros luminosos con el cálculo? Y ¿qué de ti, veneranda ciencia de la religion y moral, que eres un don dimanado del trono celeste, y que has sido concedida á los hombres para su felicidad y su union en sociedad? ¿Qué diré repito de ti, que conoces las virtudes, deseos y maldades de los hombres, que alimentas su esperanza, destierras su temor, refrenas sus pasiones, y dominas de tal modo su corazon que se dice que aquel que te posee, entra á la verdad en el laberinto inextricable del hombre? Y si yo ahora me ocupara en hablar de la geografía é historia, de la retórica y elocuencia, de la crítica, de las lenguas, especialmente de la latina y de la patria, y en fin de todas las demas ciencias que adornan é ilustran el entendimiento humano, ¿á dónde se encaminaria mi discurso? ¿A dónde iria á parar mi imaginacion?

Si al hombre estudioso, concluida ya la carrera de sus estudios, le consideramos como un particular en el comercio con los

demas hombres en medio de una sociedad muy complicada y variada, ya rústica ya culta, ya alegre ya seria, ya grave, distinguida y noble, ya humilde, ¿qué os parece hará entonces? ¿Por ventura, si es médico, no hablará sino de medicina? ¡Excelente trabajo de tantos años! ¿O sellará sus labios con el silencio? ¡Brillante fruto de tantas vigiliass! ¿O si por no callar habla lo que no entiende, dice necedades, ó expresa alguna ridiculez? ¡Admirable y digna honra de un literato!

¿Pero si desempeñando algun cargo grave en el Estado, le contemplamos como un hombre público? ¡Ay! reflexionad, jóvenes, cuáles y cuán graves serán las obligaciones que os impondreis! ¡Reflexionad cuál y cuán extensa deberá ser vuestra instruccion! Y si sois párrocos ó ministros del Santuario, si doctores ó catedráticos, si jueces ó abogados, ó si amais á vuestra pátria ó á vosotros mismos, tened en todo tiempo á la vista, y resuene siempre en vuestros oidos aquella sentencia del mas elocuente de los romanos: »Sine omni sapientia atque doctrina, nemo florere, nemo præstare potest.» Nadie puede progresar, nadie puede sobresalir sin estar bien instruido en todas las ciencias. Por lo cual debeis trabajar y poner el mayor esmero en adornar vuestro entendimiento ademas de la facultad ó profesion peculiar, que cada uno haya elegido, con estas artes y ciencias excelentes todo cuanto esté de vuestra parte y el asunto lo requiera.

Esto exigen de vosotros los adelantos de nuestro siglo, esto mismo necesariamente la forma de nuestro gobierno. Entre nosotros, en esta nuestra muy amada España, en la cual tienen los párrocos, los magistrados, abogados y catedráticos tal obligacion de ejercer el bien que absolutamente se ha cometido á su bondad, sabiduría y prudencia la instruccion del pueblo, la promocion y direccion de los negocios públicos: ¿cómo estos á quienes se ha concedido hacer este bien tan grande, cumplirán sus importantes cargos, si debiendo poseer tantas artes y ciencias, como lo requiere la complicadísima situacion de los pueblos, no están ilustrados sino á lo mas con una ú otra ciencia? ¿Cómo darán impulso á la industria y bienes comunes sin el conocimiento de la economía? ¿Cómo darán la verdadera acepcion á las palabras, formarán las oraciones de los periodos, y aplicarán el sentido propio sin el auxilio de la ciencia gramatical? ¿Cómo dirijirán las asambleas públicas, y calmarán los ánimos sin la elo-

cuencia? ¿Cómo juzgarán de lo pasado, de lo presente y de lo venidero, proveyendo á las necesidades del día, sin la historia, testigo de los tiempos, luz y maestra del entendimiento? ¿Cómo dirigirán y aquietarán las conciencias, defenderán y librarán nuestra sacrosanta religion de los ataques que la asesten sus temerarios enemigos sin el estudio profundo de la moral y religion? Y aquellos á quienes está encomendada la salud pública, digna por cierto del mayor cuidado, ¿cómo desempeñarán tan delicado cargo sin tener noticia de la física, química é historia natural? Jóvenes, si tengo yo alguna autoridad como catedrático, algun prestigio y algun poder para con vosotros: si están heridos vuestros pechos del honor y de la gratitud, una cosa sola os recomiendo, una cosa sola, pero respetable, escogeré y apreciaré para todos nosotros, á saber: que en cualquiera carrera que emprendamos, procuremos no olvidar nunca á nuestra patria, ayudarla y protegerla de tal modo que podamos algun día elevarla al mas alto grado de consideracion con nuestros cuidados y nuestros sabios consejos.

Y con respecto á los adelantos de nuestro siglo, permitidme, queridos escolares, os suplique y os exhorto á que fijéis bien vuestra consideracion en ellos, tengais presente en donde estamos y en qué parte de la tierra vivimos. Porque de pocos años á esta parte es tal el impulso de las ciencias y tal el desenvolvimiento y excitacion de ideas con los sucesos mas asombrosos y extraordinarios, con los esperimentos y con todo género de pruebas que el entendimiento, sin sujetarse á ningun límite, quiere, pregunta y desea saber mas de lo que le corresponde, mas de lo que se halla en el círculo de la posibilidad, ya sobre las cosas divinas, ya sobre las humanas, y no se aquieta fácilmente con poco, advirtiéndose que á cada paso se habla y se disputa de todas cuantas encierra la naturaleza. ¡De cuántas y cuán graves ideas se ocupa el entendimiento! ¡Con cuantos, cuán grandes, cuán innumerables y aun nuevos deseos á un mismo tiempo se enciende, se sacude, se excita! Unas veces se trata del nuevo mundo descubierto: otras de la navegacion de los mares por donde antes no podia transitarse: aqui de la ciencia que no se conocia: allí del comercio, de la industria de la economía: allá del cielo cuando presenta á los mortales sus mas grandiosos fenómenos: en otro lugar de la tierra, cuando se la ve dividida como con fiere-

za por el choque de los elementos: en otra parte del género de muerte, de devastacion y de ruinas: donde quiera de la política aplicada á la guerra, á la paz y á toda clase de gobiernos: y finalmente para decirlo en una palabra, todo lo que antes sucedia en dos ó tres siglos, ahora se observa y se ve que acontece en un siglo, en un año, en un mes, en una semana, y casi hasta en un mismo día. De aquí el grande furor de saber, y el desco de fingir que cunde por todas partes: de aquí la necesidad de combatir los monstruosos errores. Aquí pugna la verdad con el error: allí el error, la audacia y la sutileza con la verdad. Todo, todo se lleva, como de costumbre, al campo de las cuestiones. El mundo entero se da el honroso nombre de filósofo; y para aclarar mas la cuestion, diré con el mismo Quintiliano: que todos á cada paso disputamos de las cosas que son esclusivo dominio de la filosofía. Todos, aun los de costumbres mas relajadas, hablan de la equidad y de la justicia: todos, hasta los mas rústicos, de las causas naturales y de sus efectos. Si pues corresponde é interesa á los hombres sábios y cuerdos acomodarse á las vicisitudes de los tiempos en todas aquellas cosas en que no peligran ni el honor ni la pátria, ni las instituciones, ni la religion, sino antes bien se fortalecen y consolidan, concedamos á los tiempos las cosas que son propias de los tiempos.

Pero si hablamos del dogma y principios de nuestra sagrada religion, que es nuestro único consuelo en todas las adversidades de la vida, ¿Con cuántas dificultades, cuán grandes, y hasta impías notamos y vemos que son atacados del modo mas temerario, y hasta conculcados sin consideracion alguna por sus acérrimos adversarios? Y por otra parte, abusando de las ciencias mismas, ¿cuántos argumentos falsos á todas luces y aun nuevos toman indebidamente de la física, de la crítica, de la astronomía, de la historia y de la geografía para combatir tan caros y respetables objetos, y arrastrar en pos de sí á los incautos? ¿Cuántos delirios, cuántas fábulas y cuántos errores resuenan en sus impuros labios encubiertos con los atractivos y adornos de la retórica y poética de manera que apenas pueden diferenciarse del sugeto mas sábio é ilustrado? En vista de esto ¿cómo podrá resolver con acierto, combatir con denuedo y distinguir con seguridad los perniciosísimos errores el que no solamente no se ha dedicado con profundidad al estudio importantísimo y noble de

las ciencias, sino que ni tampoco ha pensado jamas en el de las útiles ó al menos de las necesarias?

He aquí, señores, la causa de tantos errores y de tantas execraciones como en el dia se lanzan al santuario de las ciencias. Por esta razon el Gobierno de S. M., que ha comprendido perfectamente la situacion de los pueblos, ha tratado y trata de propagar la verdadera ilustracion, que es el mejor cimiento de la civilizacion nacional, con los nuevos planteles de Institutos, cuyas enseñanzas utilísimas y aun necesarias á la generalidad del pueblo están dando en todas partes los mas lisonjeros y favorables resultados.

Ahora resta, señores, confirmar lo que he manifestado con los testimonios de los antiguos y con ejemplos de los hombres mas célebres en el género de literatura. ¿Por qué motivo, decidme, merecieron los nombres muy esclarecidos de Platon, Aristóteles, Caton y Tulio entre los antiguos: de Neuton, Bacon y Leibniz entre los modernos: de la Harpe, Rollin, Dagaso y Racine entre los franceses: de Antonio Nebrija, Nicolas Antonio y Antonio Agustino entre nosotros: y finalmente casi en nuestros dias de Campomanes, Jovellanos, Melendez y otros muchos; por que razon, repito, merecieron tantos elogios y alabanzas, sino por que sobresalieron no solamente en una ciencia sino tambien en otras muchas con un buen método y una esmerada aplicacion?

Mas me parece oigo decir á algunos: muchas cosas pides, muchas exiges, y mucho mas elevadas que pueda abrazar el entendimiento humano, y á cuyo efecto no será suficiente la vida cortísima del hombre. Dejando á parte todas las reflexiones que sobre esta materia tan dilatada me sugiere mi imaginacion, ¿no podemos seguir con un estudio firme y constante el ejemplo de los distinguidos sábios que acabo de mencionar, y que tantos beneficios hicieron al mundo literario? Ademas, con un buen método, sábia prudencia y acertado orden todas las cosas se hacen mas breves y mas claras, y aun las mas difíciles y árduas se presentan obvias y fáciles. En cuanto á los límites del entendimiento responderé con Quintiliano: no tienen estos el suficiente convencimiento del grado á que puede llegar la naturaleza del ingenio humano, el cual de tal modo se mueve y agita hácia todas partes, y de tal manera se deja llevar del deseo íntimo de saber, que con mas dificultad se contiene en uno solo que se ex-

tiende á muchos. Si por último atendemos á la brevedad de la vida, dire: aquellos sujetos famosísimos en la literatura, y cuyos nombres esclarecidos han llegado hasta nosotros, ¿por ventura no pagaron el tributo á la naturaleza, ó acaso existieron siglos de larga duracion? Ni os sirva de excusa la edad para retraeros de vuestros propósitos ni de la obra que hayais empezado. Ciceron, siendo ya de avanzada edad y gozando de mucha celebridad, pasó á la isla de Rodas á dedicarse de nuevo á la filosofía y á la elocuencia, en cuyas ciencias tanto ya sobresalia entre los de su tiempo. Luculo, hombre muy aficionado á todo género de ciencias y artes, á quien Ciceron prodigó los mayores encómios y las mas distinguidas alabanzas, en su avanzada edad, en medio de su ilustre cargo de cuestor y lo que es mas en las tiendas de campaña, en medio de los ejércitos y entre el ruido de las armas estudiaba con el mas vivo deseo la filosofía y toda clase de ciencias.

Siendo esto asi, muy nobles señores, si es de grande importancia y utilidad el que nosotros pongamos este prudente cuidado en el estudio de las ciencias humanas: si se recomienda por sí solo el enlace de muchísimas, segun queda manifestado: si la naturaleza del asunto lo exige: si el honor lo pide: si los grandes adelantos del siglo lo requieren: si finalmente con los ejemplos y consejos muy sábios de tantos hombres distinguidos lo inculcan, amonestan y persuaden toda la antigüedad y la época moderna, y lo que debe ser mas sagrado, mas amado y mas respetable para nosotros, si la religion, si la patria lo esperan, aconsejan y desean por el bien general, ¿á quién sino á nosotros, esclarecidos compañeros, y dignísimos señores de la Junta Inspectorá, á quién sino á nosotros, vuelvo á decir, importa enseñar desde un principio estas irrecusables verdades con la elocuencia y eficacia de que estemos adornados, repetir las, durante la carrera de los estudios, y despues ensalzar las, aconsejar las y recomendar las con la mayor firmeza y con los mejores deseos? ¿A quién sino á nosotros catedráticos interesa amonestar con la mas sana intencion esto mismo á nuestros queridos discípulos? Consideremos, mis amados compañeros, veamos cual es el cargo que pesa sobre nosotros. Tenga presente cada uno de cuanta consideracion es lo que espera de nosotros la patria y la sociedad. Conviene que conozcamos el bien tan grande que hacemos sien-

do esmerados y activos en el desempeño de nuestras obligaciones: por el contrario cuan grande será el mal producido por nuestro descuido. La sociedad y la patria nos han entregado la juventud para que reciba de nosotros su nutritivo alimento. Así lo exige el cargo gravísimo de maestros: así el respetable renombre de los señores de la Junta Inspectorá, y de nuestras celosas autoridades: así el ansioso y solícito cuidado de los padres de familia: así nuestra carísima patria: y así en fin nuestra sacrosanta y veneranda religion. Veamos, pues, de día y noche; procuremos cumplir solícitos un cargo de tanta importancia; trabajemos con toda asiduidad y esmero. Sirvannos todas estas cosas de moralidad y cuidado. Procuremos hacernos dignos de tan grande honra, de tan singular favor, de tanta alabanza y de la estimación de este respetable auditorio, y principalmente de toda la ciudad y provincia, á cuyas autoridades somos deudores de la mayor gratitud por el celo que despliegan en union de los señores individuos de la Junta Inspectorá en favor de esta ilustre escuela. Pidámosles, pues, continúen en tan gloriosa como benemérita obra: así les podemos presagiar desde ahora los aplausos y bendiciones de este muy honrado pueblo alaves.

Y tu, muy querida juventud, cuya enseñanza é ilustración merece todos nuestros cariños y desvelos: tu á quien se presenta risueño, agradable y gustoso este día tan descado, y á cuyo bien y provecho se preparan á atender con dulzura y constancia tantos sugetos distinguidos, obedece con agrado, alegría y docilidad sus prudentísimos consejos, las órdenes de nuestra excelsa Soberana y las acertadas disposiciones de su sábio Gobierno. Tuyo es por cierto el beneficio; tuya la gloria y tuya la emulación: mas nuestro el grande y árduo pero gustoso cargo y laboriosidad. Por lo cual tened ánimo y fortaleza, queridos jóvenes: sed constantes y firmes en el trabajo: seguid las huellas de vuestros famosos predecesores en el camino de honor y de gloria: continuad con afán la carrera de las ciencias que habeis principiado: estudiadlas con firmeza y aprovechamiento: de este modo podreis servir algun día de honor á vosotros, de utilidad á los amigos, de provecho á la patria, de ornamento y honra á este Instituto, y finalmente de fuerza y apoyo á nuestra sagrada religion.—He dicho.









